

community

The New Apostolic Church around the world

03/2017/ES

Festejo de la Santa Cena

100 años de hostia combinada

Servicio Divino en Yamena:
Guardamos fielmente
nuestra promesa

Editorial:
Alabar y agradecer

Doctrina de la Iglesia:
Humildad

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 Alabar y agradecer

■ Servicio Divino en África

- 4 Guardamos fielmente nuestra promesa

■ De visita a Europa

- 10 Siguiendo las huellas del Hijo

■ De visita a América

- 12 Nueve veces la ayuda de Dios

■ De visita a Asia

- 14 Al final sólo cuenta el amor

■ El rincón de los niños

- 16 El Mesías y su reino de paz
18 Con Suhani en Raipur (India)

■ Doctrina

- 20 Humildad, una característica de los escogidos

- 22 La humildad de la Iglesia

■ Noticias de todo el mundo

- 24 La comunidad ubicada a mayor altura

- 26 Con Richard Fehr al Servicio Divino

- 28 “Masakhe” saca a los niños de la calle

- 30 100 años de hostias: de cuando el cáliz se pasaba de mano en mano

Alabar y agradecer

Amados hermanos y hermanas en la fe:

El lema del año “Gloria a Dios, nuestro Padre” comprende tres tareas que nos hemos propuesto para 2017. Cuando hayamos tomado conciencia de la grandeza de nuestro Padre y su creación –esta es la primera tarea–, alabemos y agradezcamos a Dios. Permanecer impasibles con el reconocimiento adquirido, quedando inactivos y mudos, sería la reacción equivocada.

Alabar y agradecer, ¿cómo se logra esto concretamente en la vida cotidiana?

Agradecemos a Dios por medio de nuestra disposición para ofrendar. No se trata simplemente de dinero. Se trata del agradecimiento a Dios. Estamos agradecidos a Dios y le devolvemos algo de lo que recibimos de Él.

Agradecemos a Dios por medio de nuestra disposición a reconciliarnos. Como estamos agradecidos a Dios por su gracia y su perdón, estamos dispuestos a perdonar a nuestro prójimo.

Agradecemos a Dios por medio de nuestro servir. No servimos a Dios porque queremos ganar o recibir algo. Lo servimos porque ya hemos recibido todo, porque Él nos ha prometido su herencia.



Foto: INA Internacional

Después de reconocer la grandeza de Dios y de su creación, démosle gloria y agradezcámosle por su gracia, por lo que Él nos ha dado. Le agradecemos por medio de nuestra disposición para ofrendar y reconciliarnos, y sirviéndolo a Él y a nuestro prójimo.

Cordiales saludos,
vuestro

A handwritten signature in blue ink, consisting of a stylized 'J' and 'L' followed by a horizontal line and a small flourish.

Jean-Luc Schneider

Guardamos fielmente nuestra promesa

1.000 creyentes se reunieron el sábado 22 de enero de 2017 en Yamena (Chad) con el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider para el Servicio Divino.



Foto: INA Canadá

Daniel 3:17-18

“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede libramos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.

Muy amados hermanos y hermanas en Cristo, queridos invitados, me alegro por poder compartir con vosotros este Servicio Divino y poder recibir junto con vosotros la bendición de nuestro Dios.

Esta mañana hemos oído una palabra; se trata de la historia de Daniel y sus amigos. Estoy bien seguro de que aquí en Yamena todos conocéis esta historia.

Nabucodonosor, el rey de Babilonia, había conquistado Israel y Judá y había hecho llevar cautivos a Babilonia. Entre ellos estaban Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Les hizo un ofrecimiento: “Les propongo que estudien en mi corte durante tres años”. En el mundo antiguo, Babilonia era

en aquel tiempo la civilización más desarrollada. Y el rey agregó: “Cuando terminen esos tres años tendrán puestos importantes en mi reino”.

Era una oportunidad increíble para estos pobres muchachos secuestrados; pero la condición, sin embargo, era la siguiente: “Comeréis la comida del rey y beberéis de sus bebidas”. Los jóvenes tenían gran interés en la propuesta, pero dijeron: “No podemos comer la comida del rey, esto va en contra de nuestra fe”. Entonces arreglaron lo siguiente: “Dejadnos comer nuestros alimentos, y nosotros obedeceremos a vuestra enseñanza. Dios nos ayudará a que lo logremos”. Y eso hicieron. Quedaron fieles a Dios, siguieron obedeciendo a la ley y estudiaron. Después no sólo pudieron tener puestos altos en el reino, sino que se convirtieron en fuente de bendición para el rey y todo el país. Tan bien lo sirvieron.

Más adelante, el rey hizo levantar una estatua y decidió: “A partir de ahora ya no será adorado otro dios. Todos deben adorar esta imagen y el que no lo haga, tendrá que morir”. Entonces nuestros jóvenes supieron que no había arreglo alguno que pudieran hacer: o bien negarían a su Dios y vivirían, o le quedarían fieles y morirían. No había otro camino.

Quedaron fieles a Dios y dijeron al rey: “Si nuestro Dios quiere, nos puede librar. Él nos puede librar de la muerte, pero nosotros jamás lo negaremos”. Conocéis la historia. El rey los hizo echar dentro del horno de fuego ardiendo y cuando miró dentro de él, vio que ya no eran tres, sino cuatro. El ángel del Señor estaba con ellos en el horno para protegerlos. Entonces el rey los hizo sacar y ellos fueron aún más importantes en el reino, ciertamente una gran fuente de bendición para todos.

Amados hermanos, esta vieja historia tiene mucho para decirnos sobre nuestra vida de fe. Estos jóvenes pertenecían al pueblo escogido, al pueblo de Dios. Nosotros somos los escogidos de Dios, somos los que Dios ha elegido como sus hijos. Cuando fuimos bautizados y llegamos a ser cristianos, prometimos renunciar al pecado y seguir a Jesús. Cuando fuimos sellados por un Apóstol y recibimos el don del Espíritu Santo, nos comprometimos a prepararnos para el retorno del Señor. Estas son dos promesas, dos obligaciones que hemos contraído. Queremos renunciar al pecado y seguir a Jesús, y nos queremos dejar preparar por los Apóstoles para el retorno de Jesús.

Pero todavía vivimos sobre la tierra y debemos trabajar, ganarnos la vida y ocuparnos de la vestimenta y el techo. Debemos ocuparnos de nuestros hijos y de su futuro. Aunque somos cristianos e hijos de Dios, quisiéramos tener una vida exitosa. No estamos condenados a quedar pobres por ser nuevoapostólicos. No nos está prohibido tener éxito en la vida por ser hijos de Dios. Es absolutamente normal querer ser exitoso y feliz. Es completamente normal que aspiramos a un cierto éxito en la sociedad.

El ejemplo de los jóvenes nos muestra cómo hay que proceder. Nuestra mayor prioridad es el reino de Dios. Hemos prometido atenernos a los mandamientos y prepararnos para el día del Señor. Si aspiramos a tener éxito, bienestar y felicidad, hagámoslo atendiéndonos a los mandamientos

de Dios y dándole a nuestra alma la prioridad. Esta es nuestra obligación. Sí, queremos tener éxito en nuestra vida sobre la tierra, pero guardando los mandamientos de Dios y poniendo en primer lugar a nuestra

alma; el ejemplo de los jóvenes en el horno de fuego nos muestra que es posible, pero hay que proceder como ellos.

Hay que obedecer a los mandamientos, quedar fieles y, por otro lado, también trabajar. No podemos decirle al amado Dios: “Oye, yo obedezco a los mandamientos, me esfuerzo para no pecar, voy a la Iglesia y me ocupo de mi alma. Dame el dinero que necesito”.

Debemos hacer las dos cosas: guardar las promesas que hemos hecho a Dios y trabajar, como todas las demás personas. Si hacemos ambas cosas, trabajar, invertir por nosotros y nuestros hijos, y guardar los mandamientos de Dios dándole prioridad a nuestra alma, entonces Dios nos bendecirá.

¿Y en qué resulta su bendición? A veces Dios habla de éxito, y nosotros tenemos éxito en la vida, tenemos dinero, somos sanos, tenemos una buena profesión: su bendición consiste en que no sólo tenemos éxito, sino que también tenemos a Jesucristo, seguimos estando con Jesús. Tenemos paz en el corazón. Tenemos la salvación. ¡Qué bendición!

A veces la bendición se expresa de otra forma: no tenemos todo lo que quisiéramos tener. No tenemos éxito en todo lo que emprendemos, a pesar de haber sido obedientes a Dios y haber guardado los mandamientos. E igualmente somos conscientes de que la bendición de Dios está. ¡Dios igual

Nuestra mayor prioridad es el reino de Dios.

nos bendijo! Y aunque no se hayan cumplido todos nuestros deseos, tenemos paz en el corazón. No sentimos la necesidad de culpar a otros, no estamos amargados ni somos agresivos. Aunque no se hayan cumplido todos nuestros deseos, igual tenemos paz en el corazón y estamos felices en Jesucristo.

Esta es la bendición que da Dios al que le es obediente y hace su trabajo. Conforme a su voluntad a veces nos concede éxito y, además, la paz en el corazón. No hemos vendido nuestra alma al diablo e igualmente Dios nos dice a veces: “No, no te concederé el éxito, pero igual te bendeciré”. Y aunque no tengamos todo lo que queramos, tenemos la paz en el corazón, somos felices en Jesucristo y una bendición para otros.

Amados hermanos y hermanas, el que guarda los mandamientos de Dios, nunca lastima a su prójimo.

Lamentablemente hoy muchas personas quieren tener éxito absoluto. Quieren ser ricas, famosas y felices; para alcanzar esta meta, están dispuestas a cualquier cosa, a pasar sobre cadáveres, si fuese necesario. El que quiere tener éxito siguiendo la ley de Cristo y de Dios, es una bendición para los demás porque nunca construye su dicha sobre la desgracia de los demás. Es una bendición porque es un testigo auténtico de Cristo y demuestra que lo que Jesús pide se puede hacer, es posible. Esto lo podemos aprender de la primera parte de la historia (de los varones en el horno de fuego).

Ahora viene la segunda parte de esta historia, el asunto de la imagen y el horno de fuego. También nosotros algunas veces vamos a parar a situaciones en las que no hay arreglo posible. Debemos tomar una decisión, hacer una elección: o bien estamos con Dios o estamos en contra de Él. Estamos en una situación en la que deberíamos negar a Dios para recibir algo, y entonces no hay arreglo posible. Hay que hacer una elección y más precisamente, una buena elección.

A veces tenemos que vernos con opositores, que el Nuevo Testamento llama “adversarios de Cristo”; estamos confrontados con personas que nos hacen doler y nos tratan mal porque somos cristianos, porque somos hijos de Dios y nuevoapostólicos.

En algunos países de la tierra, los cristianos son perseguidos a causa de su fe; se les da a elegir: “¡O bien niegas a Cristo o te matamos!”. Muchos cristianos entonces tienen el valor



El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ordena a Ndangalngar Nao (derecha) y Jean Blague Koilyoumtan (centro) como Apóstoles

de decir: “¡Prefiero morir que renunciar a Cristo!”. Esto no sólo existía en el tiempo de la primera Iglesia cristiana, esto lamentablemente todavía ocurre hoy en este mundo, y oramos por estos cristianos para que Dios les quiera ayudar. Aquí en Yamena no estamos en una situación así, pero hay personas que nos quieren causar un mal cuando queremos obedecer a las reglas de Dios, que se burlan de nosotros por ser nuevoapostólicos, que por nuestra fe nos tratan mal.

Amados hermanos y hermanas, resistamos a esto. Sé que muchas veces es más fácil decir: “Entonces voy a otra Iglesia y listo, o me uno a otra religión para no ser molestado”. No, sigamos fieles a Cristo, sigamos fieles a nuestro voto del Bautismo, sigamos fieles a nuestro voto del Sellamiento, prefiramos sufrir un poco que renunciar a nuestra fe.

Amados hermanos y hermanas, aquellos que obran de esta manera, vivirán lo que vivió Esteban: él también tuvo que sufrir por haber quedado fiel a Jesucristo, pero en su sufri-



miento vio a Jesucristo que lo miraba desde el cielo y que estaba con él. Aquellos que sufren por causa de Cristo, experimentarán una y otra vez que Él está con ellos, los ayuda y consuela. Los jóvenes dijeron al rey: “Puedes hacer lo que quieras, nuestro Dios es el más fuerte. Él nos puede librar de la muerte”. Nosotros le decimos al diablo: “Aunque hoy nos puedas hacer sufrir, Jesús es más fuerte que tú. Al final de la historia Él será el que vencerá. Él nos librá de mal y nos dará la vida eterna; como tenemos esta promesa, rechazamos el negar a Jesús y a nuestra fe. Preferimos tener que sufrir un poco por causa de Cristo para que una vez podamos estar eternamente con Él”.

Otro caso: a veces tenemos que renunciar a un deseo o a un placer porque son incompatibles con nuestra fe. Aspiramos a tener riquezas o un rango social, quisiéramos tener este o aquel empleo o un determinado rol, poseer alguna cosa, pero somos conscientes de que para eso deberíamos ser desobedientes a Dios. Para tener lo que quisiéramos,

deberíamos mentir o robar o volvernos corruptos. Entonces decimos: “No, prefiero quedar fiel y obediente a Dios, y renunciar a lo que me gustaría tener”.

Amados hermanos y hermanas, hay situaciones en las que no hay arreglo posible. Si tenemos que negar a nuestro Dios o transgredir los Diez Mandamientos para recibir algo, para poseer un empleo o entrar en un determinado círculo, decimos: “No, no quiero negar a mi Dios, prefiero dejar de lado mi ambición y renunciar a mi deseo, que traicionar a Dios. Para nosotros, Jesucristo es más importante que las riquezas y placeres de esta tierra”. En esto debemos quedar firmes.

No se trata solamente de guardar los mandamientos de Dios. También hemos prometido prepararnos para el retorno del Señor. Para eso necesitamos el Servicio Divino, la palabra de Dios, la Santa Cena, para eso debemos seguir a los Apóstoles. También aquí a veces nos vemos necesitados



de tomar decisiones: lo uno o lo otro. En todas nuestras decisiones, sin embargo, sabemos muy bien: “Si ahora tomo este camino, ya no puedo presenciar los Servicios Divinos”.

¿Un ejemplo concreto? “Si me caso con este hombre, voy a tener que unirme a su religión. Ya no voy a poder ir a mi Iglesia, sino que voy a tener que ir a la suya; entonces ya no me voy a poder preparar para el retorno del Señor, ya no tendré Apóstoles ni Santa Cena”.

Mi querido “papá”, ¿qué decisión tomarás para tu hija? Y esto es sólo un ejemplo. ¿Recuerdas todavía cuando llevaste a tu hija al Sellamiento? Has prometido: “Haré todo para que en el día del Señor ella pueda estar presente”. Y sabes muy exactamente que si ella se casa con ese hombre, va a tener que ir a su Iglesia. ¿Qué decisión tomas? Esto es sólo un ejemplo porque aquí estamos en la “Casa de la Mujer”. Está bien así.

El Señor pide que perdonemos a nuestro prójimo.

Amados hermanos y hermanas, a veces necesitamos ejemplos concretos para entender correctamente lo que queremos decir. Lo digo muy seriamente. Cuando estamos frente a una elección como esa, tomemos la decisión correcta.

Quedamos fieles a nuestro voto del Bautismo y del Sellamiento, y preferimos renunciar a alguna cosa antes de negar a Jesucristo.

Cierto día el Señor le dijo a un hombre: “¡Ven y sígueme!”. Él le respondió: “Sí, voy, pero déjame que primero vaya y entierre a mi padre”. Entonces Jesús le replicó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos y tú, sígueme de inmediato”. Para un judío era impensable no enterrar a su padre, y el que no lo hacía, era excluido de inmediato de la sociedad. Con esto Jesús quería mostrar que el seguimiento a Cristo es más importante que las reglas de la sociedad.

Amados hermanos y hermanas, todos nosotros pertenecemos a una determinada sociedad, a una determinada cultu-

ra, a una determinada tribu, a una determinada tradición, y esto está bien así. Pero si la tradición de la familia, de la cultura o de la sociedad nos impiden seguir a Cristo, debemos decir: “¡Hasta aquí llego!”. Incluso si nuestro entorno nos presiona y dice: “Pero todos lo hacen. Esto es una regla para nosotros”, respondemos: “Que esto siga vigente así, pero, por favor, para mí: ¡el llamado de Jesús es más importante que todas las tradiciones!”.

Aún cito una tercera cosa con la que no hay arreglo posible para seguir a Cristo. Debemos renunciar al viejo Adán, a la vieja criatura. El que está bautizado con agua y Espíritu debe hacer morir al viejo hombre para convertirse en un nuevo hombre en Cristo. Esto lo demostró Jesús, también se lo demostró al Apóstol Pedro: para poder crecer en Jesús, el otro tiene que menguar.

Renunciamos a todo lo que en nuestro carácter y en nuestra personalidad le desagrade a Dios. Todos tenemos nuestra personalidad, nuestras opiniones e ideas, pero existen opiniones e ideas con las que Jesús no está de acuerdo. Puedo tener una opinión sobre mi prójimo y decir: “Sé que ese es malo, que es así o así; lo he experimentado”. Y Jesús nos dice: “Sí, pero yo lo veo totalmente diferente. Lo amo y quisiera que sea bienaventurado, como también tú”. Y entonces se produce una pelea (interna), ¿quién tiene razón entonces? ¿Jesús o yo? Entonces puedo explicar: “Sé que esta persona es mala”, pero entonces ya no estoy de acuerdo con Cristo. Y tengo que decidir: o bien te quedas con tu opinión y no estás de acuerdo con Jesús, o renuncias a tu opinión y tienes paz con Jesús. ¿Qué decides tú?

El Señor nos pide que perdonemos a nuestro prójimo. Decimos entonces: “Si le perdono, será fácil para él. Yo pierdo mi ambición; si perdono, soy débil, me humillo”. Todos te verán como débil porque has cedido, pero ¿por qué perdonas realmente? Justamente porque sabemos que necesitamos el perdón de nuestros pecados, ¡y para eso tenemos que perdonar también nosotros! Para nosotros, la paz en Jesús y la gracia son más importantes que la ambición y la sed de venganza. Por eso renunciamos a nuestra ambición y a nuestra interpretación de justicia para andar en el camino de Jesús y perdonar.

También renunciamos a todo lo que es perjudicial para la unidad. Algunos nos dicen: “Lo que hago, está bien, tengo razón”, e incluso puede ser correcto: ellos tienen razón. Pero por su conducta perjudican la unidad de los hijos de

Dios. Entonces, ¿quieres tener razón o preservar la unidad? Para aquel que quiere seguir a Jesús y prepararse para su retorno, la unidad del pueblo de Dios es más importante que tener la razón. Por causa de Jesús prefiere ser menospreciado y preservar la unidad de Cristo.

Esto, amados hermanos y hermanas, es lo que nos enseña esta historia. Hemos sido elegidos por Dios, le hemos prometido fidelidad, hemos prometido guardar sus mandamientos y prepararnos para el retorno de Cristo. Esto no nos impide tener éxito en la vida. Tenemos que trabajar. El que es obediente y trabaja, será bendecido por Dios. Dios le dará éxito y le concederá paz. E incluso si no tuviere éxito, tendrá paz y alegría en el corazón, paz en Jesucristo. Será una bendición para su entorno, ya que en su aspiración por tener éxito no lastima a nadie.

En algunos casos, no obstante, debemos tomar una decisión porque no hay arreglo posible. Entonces preferimos por causa de Cristo sufrir por Él, en lugar de negarlo. Renunciamos a todo lo que nos podría impedir seguir a Jesús y alcanzar la meta; y dejamos que muera el viejo Adán para llegar a ser una nueva criatura en Cristo. Dios nos garantiza su bendición en esto. Los jóvenes fueron librados de la muerte y obtuvieron un puesto más alto que antes. Jesús nos dará la salvación, Él nos hará resucitar y estaremos a su lado como reyes y sacerdotes en su reino. Entonces ya no quedan dudas: nos atenemos a Jesucristo. Amén.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Dios bendice el trabajo de los que le obedecen concediéndoles paz. Él brinda salvación a aquellos que renuncian al pecado y siguen al Señor sin hacer arreglos.

Siguiendo las huellas del Hijo

Foto: Michael Voigt



¿Cómo llegar sin inconvenientes a una meta? Sin duda, siguiendo las huellas que ha dejado un predecesor exitoso. ¿Cómo conduce al hombre hacia el Padre celestial, el ejemplo dejado por el Hijo de Dios? En la búsqueda de sus huellas junto al Apóstol Mayor en el Servicio Divino del 11 de diciembre de 2016 en Hanóver (Alemania).

Los versículos citados se refieren a la encarnación del Hijo de Dios: “Jesucristo fue Dios verdadero y hombre verdadero”, comentó la máxima autoridad de la Iglesia.

Dios verdadero...

“Era la imagen del Dios invisible. Dios vino a la tierra, el Hijo de Dios, y por Él, en Él, fue posible ver y reconocer a Dios como era y como es realmente”.

- Dios es la verdad. “El Hijo de Dios estaba ahí. Dios lo había prometido y, finalmente, se cumplió”.
- Dios es amor. No es un amor teórico, sino un amor activo: “Fue hasta el final, hasta bajo la cruz”.
- Dios está cerca. “Él compartió la suerte del hombre, también el dolor y la muerte”.
- Dios es gracia. “No es el Dios que busca venganza y que quiere castigar al hombre”.

- Él es el Todopoderoso. “Nadie lo pudo detener. Fue más fuerte que la muerte”.

... y hombre verdadero

“Jesús encarnó en un hombre igual a todos los demás, igual a todos los demás seres humanos y, no obstante ello, era el Hijo de Dios”, dijo el Apóstol Mayor. “¿Cómo comprender todo esto?”

- Jesús es el nuevo Adán: “El hombre que tiene la relación correcta con su Dios”.
- Jesús es el primogénito entre muchos hermanos. “A los que creen en Jesús, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios”.

“Como hijos de Dios queremos llegar a ser iguales a la imagen de Dios”. Y esto significa concretamente: “Ser así como



Invitados a Hanóver: los Apóstoles de Distrito Charles S. Ndandula (Zambia, Malawi, Zimbabwe; 2º de la izquierda) y Leonard R. Kolb (EE.UU., 2º de la derecha)

fue Jesucristo y tener la misma relación con Dios como la que tuvo Jesucristo”.

La semejanza como ejemplo

“¿Qué había de especial en el Hijo de Dios sobre la tierra?”, fue la pregunta que buscaba orientación clara, y “¿Qué nos debe distinguir a nosotros?”.

- La clara conciencia de que era el Hijo de Dios. “Como hijos de Dios sabemos que estamos en camino hacia el Padre. Esta conciencia debe vivir en nosotros, cada día, en cada circunstancia de nuestra vida; ya que sabemos que las cosas no quedarán así, que se trata solamente de una etapa y que estamos en camino hacia el Padre”.
- La unión ferviente con el Padre celestial: “Lo debemos oír, debemos hablar con Él, porque lo queremos conocer mejor”. Para ello es necesaria la palabra proveniente del Espíritu Santo y una activa vida de oración.
- La confianza sin límites en el Padre: “Ya no comprendo absolutamente nada, estoy en mi límite, ya no puedo más, ahora todo es demasiado para mí, pero, Padre, yo confío en ti, coloco todo, absolutamente todo en tus manos”.
- La obediencia frente al Padre. “Tenemos nuestras ideas, tenemos nuestros deseos, todo ello está en orden. Somos conscientes de lo que se nos ofrece en este mundo y lo aprovechamos, pero hay un límite que es la voluntad de Dios”.
- El servicio en el hombre: “Nos ponemos al servicio de nuestro prójimo para servir a Dios. La salvación es materia del Señor, pero nosotros estamos al servicio para que las personas puedan reconocer el ofrecimiento de gracia”.

“Esto no viene de mí, viene de Pablo”, dice el Apóstol Mayor al final de su prédica. “Dios ha enviado a su Hijo. Él fue hombre en esta tierra, pero también era el Hijo de Dios. Debemos adoptar esta imagen y semejanza, porque somos hijos de Dios. Creo que es una tarea muy hermosa”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Gálatas 4:4-5

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.

Jesucristo, el Hijo de Dios, nos revela a Dios así como Él es. Gracias al Hijo de Dios hemos sido adoptados como hijos, siendo llamados a convertirnos en su imagen. Buscamos la comunión con nuestro Padre, confiamos en Él y nos ponemos bajo su voluntad y su servicio.

334 creyentes, de ellos 74 invitados, se reunieron en el centro de conferencias de Saskatoon Inn (Canadá) para el Servicio Divino con el Apóstol Mayor Schneider



Foto: INA Canadá

| Nueve veces la ayuda de Dios

Fuerza, consuelo y bendición. Dios ayuda de muchas maneras. Lo demuestra el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider con el ejemplo bíblico de Jacob. ¿Y cómo se llega a esa ayuda? Respuestas de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider el 12 de marzo de 2017 en Saskatoon (Canadá).

Aquí el profeta se dirige al pueblo de Israel que se encontraba en la difícil situación del cautiverio babilónico. Le recuerda que a través de los ancestros como Jacob fue elegido por Dios como pueblo para ser salvado por Él y dar testimonio de Él ante todas las naciones.

¿Qué tiene que ver este hecho bíblico con el tiempo actual? “Nosotros somos el pueblo escogido que tiene la posibilidad de pertenecer a la novia de Cristo”, dijo el Apóstol Mayor. “Más de uno puede pensar: ‘Ah, nuestra comunidad es tan pequeña y débil...’. Pero el pobre Jacob no tenía nada, sólo una piedra para recostar su cabeza. ¿Y qué pasó? La promesa se cumplió y fue padre de un gran pueblo”.

“Dios nos quiere ayudar a entrar en el reino de Dios”, acentuó el Director de la Iglesia. “¿Y en qué consiste esta ayuda?”.

- En protección: “Él siempre garantizará que nada pueda

impedir nuestra redención. Seguro, tendremos que pasar por dificultades. Pero cuando Dios ve que las cosas se ponen demasiado difíciles, utilizará su poder para apartar el obstáculo”.

- En gracia: “Él nos perdona para que nos podamos poner a trabajar liberados de nuestros pecados. Y nos dice: ‘No te preocupes por lo material, es una carga innecesaria. Perdona a tu prójimo’. Esto hace que todo sea mucho más fácil para ti”.
- En consuelo: “Cuando las cosas se ponen demasiado difíciles, el Espíritu Santo nos muestra la gloria de Dios. Nos muestra qué grande es el amor de Jesucristo. Por cierto, no lo podemos ver con nuestros ojos, pero lo podemos sentir con nuestra alma y con nuestro corazón”.

“Dios también acude en nuestra ayuda para que podamos ser bendecidos”, complementó el Apóstol Mayor. “¿Cómo funciona esto?”.



El Servicio Divino fue transmitido a muchas de las 100 comunidades de Canadá.

- Por los mandamientos: “El que obra conforme a la ley, el que lleva a la práctica el Evangelio, experimenta paz y alegría en su corazón”.
- Por los ejemplos: “En las preocupaciones también se puede mantener la paz y la alegría. Esto no es teoría, lo podemos ver en nuestras comunidades. Sólo tendréis que abrir bien los ojos”.
- Por el don del Espíritu Santo: “Tomaos el tiempo necesario para oír en vuestro corazón la voz del Espíritu Santo”.

Y finalmente, Dios ayuda a ser verdaderos servidores y testigos de Cristo abriendo el entendimiento.

- Para su plan: “Él enviará a su Hijo para buscar a la novia. Pero este no es el final de la historia. Después vendrá el reino de paz en el que todos los hombres podrán oír el Evangelio”.
- Para la debida motivación: “Dios no quiere obligar a los hombres a seguirlo. Él quiere que los hombres experimenten su amor y que por eso se decidan por Él”.
- Para el propio obrar: “Como testigos de Dios vivamos de modo que nuestros prójimos puedan experimentar su amor”.

¿Y cómo se llega a esa ayuda? Aquí el Apóstol Mayor Schneider volvió a hacer alusión al ejemplo de Jacob: con una fe inquebrantable en la promesa, luchando hasta el final y estando dispuestos a servir al Señor. “Aquel que lucha por su redención, recibirá la ayuda de Dios y su bendición”.



PENSAMIENTOS CENTRALES

Isaías 41:13-14

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor”.

La ayuda de Dios consisten en ocuparse de que aquellos que realmente desean ser bendecidos, lo puedan servir y entren en su reino.

Al final sólo cuenta el amor

Dios mira el corazón. La motivación es más importante que las obras, y el amor más importante que los números. Exactamente 333 participantes presenciaron el Servicio Divino del 29 de mayo de 2016 en Daejeon (Corea del Sur).



Foto: INA Corea

Dios mira más profundo. Lo deja en claro el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider al comienzo de su prédica mencionando como ejemplo la elección de David. Entre los hijos de Isaí fue elegido el más pequeño, pues: “Dios pudo ver que su corazón era humilde y estaba lleno de temor de Dios”.

Lo demostró David en la lucha con Goliat como también al encontrarse con Saúl: David no supuso que él mismo podría vencer al gigante. Su actitud fue: “Dios vencerá en la lucha”. Y cuando David sorprendió al rey durmiendo en una cueva, no siguió el consejo de sus compañeros de matarlo. No pudo ver en ello la voluntad de Dios.

“Como David era humilde y temeroso de Dios, Dios le pudo dar la victoria”, continuó el Apóstol Mayor: “Todos nosotros queremos conseguir la victoria con Cristo. No necesitamos ser especialmente fuertes para eso. Todo lo que

tenemos que hacer es ponernos en manos de Dios y ser humildes y temerosos de Dios”.

Las malas obras

“El hombre sólo mira las obras. Dios ve el corazón”. Esto se aplica también al pecador: “El hombre mira los pecados y condena al pecador. Dios ve los pecados pero también considera el corazón del pecador. Y de acuerdo con el corazón, concede gracia o no”.

Y aquí el Apóstol Mayor citó dos ejemplos para ilustrarlo. Cuando Saúl fue desobediente frente a Dios, les echó la culpa a otros en lugar de admitir que fue error suyo. “No pudo hallar gracia”. Cuando David hizo matar a Urías para conseguir a Betsabé, reconoció, confesó y se arrepintió de su pecado.



Ayudante Apóstol de Distrito
David Devaraj (India)



Ayudante Apóstol de Distrito
John Sobottka (Canadá)



Apóstol de Distrito
Andrew H. Andersen (Australia)

“Esto también se aplica a nosotros: nadie es perfecto. Reconozcamos nuestros errores y arrepintámonos. Entonces Dios nos concederá su gracia”.

El parámetro divino

Dios mira el corazón. Esto no se aplica sólo a las obras malas, sino también a las buenas. “No queremos servir a Dios y ser obedientes por miedo, o haciendo números”, mencionó el Apóstol Mayor Schneider con referencia a nuestra motivación. “Cuando ofrendamos, lo hacemos por agradecimiento a Dios. Cuando lo servimos, es por amor a Él. Y cuando el amor y el agradecimiento son el motivo de nuestro servicio y nuestra ofrenda, Dios colocará sobre ello su bendición”.

También cuando bendice, Dios mira el corazón, el alma. “Para algunas personas, la bendición consiste en tener buena salud, tener riqueza y éxito”. Pero: “Esta no es la forma en la que Dios nos quiere bendecir. Dios quiere bendecir nuestro corazón”. Un corazón gozoso, paz en Cristo, cada vez más cerca de Dios, cada vez más semejantes a Él, “esto es bendición”.

“Dios mira el corazón, las cosas invisibles. Esto también se refiere a la Iglesia”, dijo el Apóstol Mayor. En términos humanos, la consumación de la Iglesia significaría la afluencia de cada vez más gente y que continuase creciendo. “Mas Dios mira el corazón. Él no mide la consumación de la novia de Cristo en números”. Para Dios sólo cuenta el amor de la comunidad nupcial a Cristo y al prójimo, así como la unanimidad unos con otros. “Y cuando Él vea que haya suficiente amor a Cristo y al prójimo, que haya suficiente unanimidad, entonces dirá: ‘Ahora puedo ir’”.



PENSAMIENTOS CENTRALES

Jeremías 17:10

“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”.

Dios mira nuestra posición de corazón. Él da la victoria a los que le temen, da gracia al arrepentido, bendice a los que lo sirven con un corazón limpio y salva a los que están llenos del amor a Cristo.

EL MESÍAS Y SU REINO DE PAZ

(ISAÍAS 11)

Algo más de 700 años antes del nacimiento de Jesús vivió en Jerusalén un profeta. Su nombre era Isaías. Dios anunció a través de él la venida del Mesías. Isaías también describió cómo será cuando este Rey de paz establezca su reino:

Saldrá una vara del tronco de Isaí (padre de David) y un vástago de sus raíces traerá fruto. Y reposará el Espíritu del Señor sobre él: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de

conocimiento y de temor del Señor.

Y tendrá agrado en el temor del Señor. No juzgará según lo que ven sus ojos, ni condenará por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y hará valer con equidad los derechos de los mansos de la tierra. Con la vara de su boca golpeará a los violentos, y con el aliento de sus labios matará al impío.

Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará. El becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el niño pequeño extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por señal a los pueblos, será buscada por las gentes; y el lugar donde habitará, será glorioso.

En la Biblia, un persona es llamada profeta, cuando es elegida por Dios para anunciar su voluntad. Los profetas exhortaron al pueblo de Israel y lo previnieron de ocaso, pues los israelitas y sus gobernantes ignoraban la voluntad de Dios y adoraban a los ídolos. Muchos profetas hablaron del futuro. Ante todo el profeta Isaías hizo referencia una y otra vez a Jesucristo y al día del Señor. Isaías describió el nacimiento, la actividad y el padecimiento del Hijo de Dios. Y cómo será en el reino de paz del Señor.

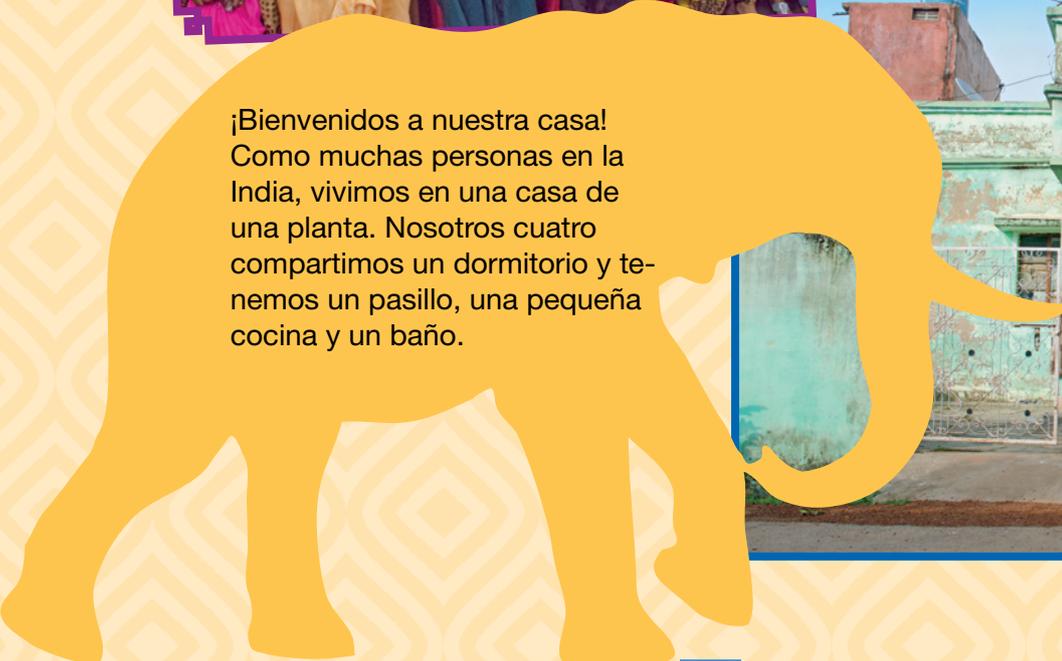


CON SUHANI EN RAIPUR (INDIA)

Aquí me ven; ¡me gustan las **flores**!

Me llamo Suhani, tengo diez años. Vivo en Raipur, que es la capital del estado federal de Chhattisgarh en la India. Raipur es una ciudad bastante famosa por las bicicletas. A mí también me gusta andar en ellas; aquí está mi **bicicleta**.

Mi papá se llama Daniyal, es dueño de un negocio de ropa. A mí también me gusta vestirme elegante, pero lamentablemente en el negocio de mi papá sólo se vende ropa para hombres. Mi mamá se llama Janki. Ella se ocupa de nuestra casa y de nosotros, los niños. Mi hermano mayor Aryan tiene doce años. Tenemos una **familia** muy grande. En la foto están algunos de mis tíos y tías, primos y primos segundos. Pero esta solamente es la familia de mi padre. ¡Ni se puede imaginar una foto con todos mis parientes!



¡Bienvenidos a nuestra casa!
Como muchas personas en la India, vivimos en una casa de una planta. Nosotros cuatro compartimos un dormitorio y tenemos un pasillo, una pequeña cocina y un baño.

Mi **comida preferida**:
pasta italiana y
fideos instantáneos –¡qué
delicioso!



Esta soy yo delante de mi **escuela**. Allí la mayoría de las materias son enseñadas en inglés, pero en casa hablamos el hindi. El hindi es el idioma nacional de la India.

Aquí estoy mostrando algunos de mis **dibujos**, que hice en la escuela o en casa. Me gusta dibujar y pintar.

Cuando mi papá tiene tiempo libre, a veces va con nosotros al centro de compras. Me gusta especialmente cuando en la zona de juegos puedo correr **carreras de autos**.



Aquí me ven delante de la **iglesia** con mi hermano, mis padres y mis abuelos. En Raipur no tenemos un edificio propio para nuestra iglesia, sino que desde hace 35 años los Servicios Divinos se hacen en un local alquilado. Somos ocho alumnos en la escuela dominical y nos enseñan cinco maestros; una de las maestras es mi mamá. La escuela dominical se realiza los domingos por la mañana y después celebramos todos juntos el Servicio Divino.





Humildad, una característica de los escogidos

Foto: ZoneCreative - Fotolia.com

En la relación con el prójimo se refleja la relación con Dios. Esto no sólo es válido para el amor, sino también para la humildad. Explicaciones del Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider sobre una virtud cristiana básica.

La humildad tiene importancia central en la doctrina cristiana. Jesús hizo que la humildad ante Dios fuese una condición esencial para recibir la salvación (Mateo 18:3-4). Las escrituras del Nuevo Testamento describen a la humildad ante los demás como una característica de los escogidos (Colosenses 3:12; Filipenses 2:3-8). Por eso me parece útil observar este concepto un poco más de cerca y preguntarnos qué significa hoy para nosotros.

Humildad ante el Altísimo

Este aspecto es seguramente el más fácil de entender. Ser humilde ante Dios significa:

- reconocer que dependemos totalmente de la gracia.
- demostrar temor a Dios; Dios es perfecto e infalible, no lo podemos comprender ni obligar a hacer algo.
- entregarnos por completo a su amor.

Ser humilde ante Dios no implica que menospreciemos nuestra propia persona. El mandamiento: “Ama a tu pró-

jimo como a ti mismo” muestra claramente que Dios no nos prohíbe que nos valoremos –que nos amemos– o que nos ocupemos de nosotros mismos. Cuidémonos de la falsa modestia que nos quiere hacer creer que somos incapaces de hacer lo que Dios espera de nosotros. El que es verdaderamente humilde sabe que Dios lo conoce mejor que él mismo: con la ayuda de Dios podrá lograr lo que Dios espera de él.

Humildad frente a nuestro prójimo

La humildad frente al prójimo es un fruto del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos enseña que:

- Dios no ama al hombre por lo que es, sino que lo ama porque Él es amor. Ama a nuestro prójimo igual que a nosotros, incluso cuando sea totalmente diferente a nosotros. El otro, entonces, no tiene que llegar a ser como yo para ser amado como yo.
- Todos dependemos a la gracia, independientemente de nuestros méritos.

En su epístola a los Filipenses, el Apóstol Pablo explica: "...antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Filipenses 2:3). A primera vista, este pasaje parece no realista: requeriría de nosotros que nos consideremos básicamente inferiores a los demás, sea como fueren. Pero esta interpretación es inapropiada. La prueba es que Pablo no se veía así y no dudó en explicar, cuando lo consideró necesario, que no era inferior de ninguna manera a los otros (2 Corintios 11:5).

Encontramos una primera explicación del texto bíblico en el siguiente versículo: "...no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Filipenses 2:4). La palabra "también" es importante. Nada nos prohíbe tomar decisiones por intereses propios, siempre y cuando también tomen en consideración los intereses de los demás.

El ejemplo de Jesucristo

Pablo, sin embargo, va todavía más allá. Para él nuestra humildad debe seguir el ejemplo de Jesucristo: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:6-8).

Jesús era consciente de su posición divina y su potestad. A pesar de ello, se colocó totalmente bajo la voluntad de su Padre. Se humilló al estado de los pecadores, les sirvió y sufrió para, finalmente, exaltarlos junto con Él.

Llevar en nosotros la misma forma de ver que Jesús, significa ser conscientes, al igual que el Señor, de nuestra elección. Nos ponemos, al igual que Él, en el nivel de nuestro prójimo. Somos, como él, un pecador necesitado de gracia para ser salvado. Y sabemos que hemos sido enviados para servirlo, guiarlo hacia el bien y estar a su lado en el camino de la salvación.

Humildad como servidor de Dios

Consciente de la santidad de su ministerio, un servidor de Dios es humilde. Sabe que siempre dependerá de la gracia. Incluso si hemos ejercido nuestro ministerio por décadas, ¡no nos acostumbremos a él!

Un servidor humilde cumple en todos sus actos las instrucciones de su señor. Ninguna situación puede justificar que

no pongamos por obra la voluntad de Jesucristo. Además, un servidor humilde puede valorar correctamente su encargo. El Señor envió a sus Apóstoles para enseñar lo que Él les había mostrado antes. Su autoridad ministerial, por lo tanto, se extiende sólo al anuncio del Evangelio. Aunque nuestro conocimiento y nuestra experiencia en ciertos casos pueden resultar útiles, no podemos invocar a nuestra autoridad ministerial para enseñar nuestras vivencias en la fe como hechos vinculantes.

Nos corresponde reflexionar sobre el futuro, desarrollar proyectos e implementarlos. Pero no podemos apremiar a Dios a que haga algo o incluso obligarlo. Él es el que decide sobre el resultado de nuestro esfuerzo. Pablo era totalmente consciente de esto cuando escribió a los Efesios: "Otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere" (Hechos 18:21). Dios no permitió que Pablo tuviese éxito en todos sus propósitos (Romanos 1:13). ¿Por qué debería hacerlo con nosotros?

Humildad frente a la comunidad

"De acuerdo con el ejemplo de Jesús, los Apóstoles son servidores de todos (Juan 13:15). Ellos no se enseñorean de la fe de la comunidad, sino que colaboran para su gozo (2 Corintios 1:24)" (Catecismo INA 7.6.3). Todos los hermanos oficiantes se entienden como servidores. ¿Pero lo son realmente? Me apena mucho comprobar en algunas partes que los hermanos:

- todavía confunden "autoridad ministerial" con "jerarquía ministerial"; abusan de su posición para imponer su consejo hasta llevar a la presunción de que la salvación de los hermanos y hermanas exige que sean obedientes a sus indicaciones.
- se sienten heridos o se enojan muy fácilmente. ¿No le asignarán demasiada importancia a su persona?

Por mi parte, me propongo ser abierto a las sugerencias y las cosas nuevas. Pero no entiendo por qué algunos actúan sin antes haber buscado el consejo o la aprobación de sus antecesores. Estoy convencido de que Dios siempre procurará que los pensamientos nacidos del Espíritu Santo sean llevados a la práctica. De la misma forma, estoy convencido de que una innovación que tiene por objeto dividir, no puede ir en la dirección correcta. También estoy convencido de que Dios siempre hará que un pensamiento nacido del Espíritu Santo sea llevado a la práctica.



Foto: INA DR Congo

Nango, una pequeña comunidad al sudeste del Congo recibe 70 años después de su fundación su primer edificio propio

La humildad de la Iglesia

Ser consciente de la posición que uno tiene, eso es humildad. Esto no sólo es válido para el individuo, sino también para la Iglesia en su totalidad. Pensamientos del Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider sobre este tema.

Una vez se me preguntó qué sucederá con el ministerio de Apóstol y los Sacramentos en el milenario reino de paz. Os quisiera explicar algunas reflexiones personales sobre el tema sin alzarlas al nivel de una verdad inviolable.

El futuro del apostolado

Como comunidad de los escogidos, la Iglesia de Cristo seguirá existiendo aun en la nueva creación (Catecismo INA 6.4.5). En vista del apostolado activo dentro de la Iglesia y de los Sacramentos allí dispensados hay que retroceder a

los comienzos de la Iglesia. Jesús instituyó a los Apóstoles para que después de su regreso al Padre ellos sean sus embajadores. Él estableció la Iglesia para que los hombres puedan recibir la enseñanza de los Apóstoles y los Sacramentos necesarios para alcanzar la salvación. Nuestro cuarto artículo de la fe precisa que los Apóstoles son enviados por Jesús “hasta su retorno”.

En el milenario reino de paz, Jesús mismo estará presente sobre la tierra; sus embajadores ya no serán necesarios para que lo representen. El encargo de los escogidos, del sacer-

docio real, será el de ser mensajeros y testigos de Cristo, así como lo fueron los discípulos cuando Jesús estaba sobre la tierra.

El futuro de los Sacramentos

Los Sacramentos dispensados en la Iglesia son “signos”. Vinculan un elemento visible con una palabra que alude a una realidad que está detrás de esa palabra (Catecismo INA 8). Esta realidad no es otra cosa que la presencia del Redentor.

Ya que Jesucristo se hará visible de nuevo, el Sacramento ya no se necesitará. Jesucristo hará uso de su potestad salvífica en forma directa, así como hizo por ejemplo sobre la tierra con el malhechor en la cruz.

Personalmente soy de la opinión de que le estaría faltando el respeto a Jesucristo, nuestro Redentor, si afirmara con insistencia que los Apóstoles y los Sacramentos todavía serán necesarios en el milenarismo reino de paz para alcanzar la salvación.

La Iglesia Nueva Apostólica

Conducida por Apóstoles vivos, también la Iglesia Nueva Apostólica debe ser humilde:

- Ni la Iglesia Nueva Apostólica ni los Apóstoles que la conducen están capacitados para reemplazar a las autoridades actuales y resolver los problemas de este mundo.
- Tampoco estamos capacitados para expresar consejos en todas las cuestiones.
- Somos muy conscientes de que somos personas imperfectas y en absoluto afirmamos que nuestros antecesores fueron infalibles. La Iglesia se disculpa por los errores que fueron cometidos. Pero no podemos modificar el pasado. Todo lo que podemos hacer es garantizar que los errores que surgieron no se repitan, sabiendo que indudablemente cometeremos otros...
- El hecho de que estemos convencidos de nuestra doctrina de fe, no nos impide reconocer la riqueza espiritual

de otras Iglesias como también los méritos de sus miembros.

Para terminar, os quisiera hacer partícipes de una cita que me gustó mucho. Doroteo de Gaza, un monje que vivió en Palestina en el siglo VI, escribió: “Las almas se pueden comparar con árboles frutales. Cuando estos árboles dan mucho fruto, sus ramas, bajo el peso, se inclinan a la tierra; en cambio, las ramas que no tienen frutos se dirigen hacia lo alto. Incluso hay árboles de cuyas ramas se atan piedras para obligarlas a ceder a fin de dar frutos. Lo mismo pasa con las almas, cuando se humillan a sí mismas, llevan abundantes frutos, y cuantos más llevan, más humildes se vuelven” (traducido de Doroteo de Gaza, Directrices I-XVII, Fuentes cristianas, 1963).

“Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”.

(1 Pedro 5:5-6)

Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zürich, Suiza
 Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania
 Director: Peter Johanning



Foto: INA Brasil

La comunidad ubicada a mayor altura

A esta comunidad nadie la visita de paso: a más de 4.000 metros de altura uno está bien cerca del cielo. Pero Pacharí tiene más para ofrecer: un Diácono con una edad bendecida y un sonido metálico que los llama al Servicio Divino...

Exactamente a 4.055 metros sobre el nivel del mar está entronizada Pacharí, la comunidad nuevoapostólica ubicada a mayor altura en todo el mundo. 50 hermanos y hermanas están aquí en los Andes en su comunidad: a 300 kilómetros al este del Pacífico y a 140 kilómetros de la capital La Paz (Bolivia), en medio de las montañas.

Llamas, ovejas y barcos

Hay mucho para ver en la provincia de Omasuyos: montañas, campos, llamas. Resulta en vano buscar por aquí arriba gran cantidad de gente. En su lugar, se oyen y ven rebaños

de ovejas cuidados por los habitantes del altiplano y algún que otro barco de gran tamaño.

Pues no lejos de allí está el lago Titicaca, el segundo más grande de Sudamérica, también llamado el "Lago de las Nubes". Con 178 kilómetros de largo y 76 kilómetros de ancho, el gran mar interior aloja la frontera entre Perú y Bolivia. A 3.812 metros sobre el nivel del mar es el lago navegable más alto de la tierra y genera una gran actividad comercial.

El centro del pueblo de Pacharí consiste en un pequeño grupo de casas diseminadas por la planicie. Hay un peque-

ño arroyo, en el que el agua no corre. La comunicación con el mundo exterior es difícil y a veces también imposible. Los hermanos en la fe van caminando desde sus casas a la iglesia por simples senderos, hasta una distancia de cuatro kilómetros.

Con 85 años al estado de descanso

A fines de diciembre de 2016 el Apóstol de Distrito Raúl Montes de Oca visitó a sus hermanos y hermanas en Pacharí. Lo acompañaron portadores de ministerio de la capital. Todos disfrutaron de la comunión y celebran el Servicio Divino. Son encuentros llenos de alegría con los niños y los ancianos, aquí arriba, directamente en las nubes.

Un poco de nostalgia vibra entre ellos: el único portador de ministerio de la comunidad, el Diácono Cecilio Mamani, pasa al estado de descanso con 85 años. “El pase a descanso casi se tuvo que aplazar”, informa el Apóstol de Distrito Montes de Oca: “Poco antes de nuestra llegada nos llegó la información de que el Diácono no estaba en el lugar. Su profesión es la de pastor de ovejas y estaba con su rebaño bien alto en las montañas”. Pero finalmente, todos los miembros de la comunidad y el Diácono llegaron a tiempo a la iglesia.

En el futuro, la comunidad será atendida por los siervos de la comunidad vecina, Villa Bolívar, ubicada cerca de La Paz, a 140 kilómetros de distancia. Los cristianos nuevoapostólicos de Pacharí se reúnen para los Servicios Divinos el

primer y el tercer domingo del mes. La prédica en español es traducida simultáneamente al aimara, una de las lenguas oficiales de Bolivia.

Comunidad del pueblo y comunidad de fe

Aún no hay enseñanza de religión ni escuela dominical. “No hay maestros”, explica el Apóstol de Distrito. “Por eso aún no hemos logrado desarrollar un plan de enseñanza”.

La vida de la comunidad nuevoapostólica y la atención espiritual se ven influenciadas una y otra vez por las asambleas convocadas a corto plazo por la comunidad del pueblo. Los hermanos y hermanas de Pacharí pertenecen, como la mayoría de la población boliviana, a los pueblos indígenas. Las decisiones de la vida cotidiana y la convivencia las toman juntos. Estas asambleas a menudo se dan a conocer a último minuto y requieren la presencia de los hombres. Independientemente del horario de los Servicios Divinos.

La campana llama al Servicio Divino

Bien alto en las montañas están en camino los hermanos en la fe junto con sus animales. Cuando el Pastor delante de la iglesia toca “la campana”, los hermanos y hermanas de Pacharí acuden de prisa al Servicio Divino. En realidad, no es una campana, sino un hierro que golpea con fuerza y todos ya conocen su sonido tan familiar.

Abajo a la derecha: El Apóstol de Distrito Raúl Montes de Oca (izquierda) y el Diácono Cecilio Mamani (centro) después del Servicio Divino



Con Richard Fehr al Servicio Divino

Todos los domingos “Richard F” acompaña a unos 20 hermanos en la fe al Servicio Divino. Se los pasa a buscar por casa y van juntos a la comunidad Delta.

Dio su nombre en la Argentina a la embarcación a motor de unos ocho metros de largo el anterior Director de la Iglesia internacional, el Apóstol Mayor Richard Fehr (1939–2013). El pequeño barco blanco con poderoso motor fuera de borda está al servicio de la Iglesia ya desde el 17 de agosto de 2002. Domingo a domingo navegan en él hasta 18 concurrentes al Servicio Divino en el partido de Tigre, a unos 30

kilómetros de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), para ir juntos hasta su iglesia.

Una segunda embarcación, con capacidad de hasta 55 personas, lleva el nombre de “Maranatha”, que traducido es: “El Señor viene”. En grandes letras negras está escrito el lema del Apóstol Mayor Fehr a babor y estribor. Conducen las embarcaciones miembros de la comunidad autorizados para ello, precedidos por el dirigente de la comunidad, el Pastor Miguel D'Addario.



Navegando hacia el Servicio Divino

“Para los miembros de la comunidad, la recorrida para el Servicio Divino del domingo comienza a las 7.30 horas”, explica Viviana Aloy, la corresponsal de nac.today en Sud-

Con “Richard F” y “Maranatha” los hermanos vuelven a sus casas después del Servicio Divino



Fotos: INA Argentina

Jóvenes de la provincia argentina de Misiones –a 1.000 kilómetros de distancia– visitan la comunidad Delta



américa. “Las familias esperan en cada hogar la llegada de alguna de estas lanchas para arribar juntos a la iglesia”. El trayecto pasa por algunos de los 350 ríos y arroyos de la región Delta: entre otros por el río Tigre, el Luján y el Abra Vieja.

Los 20 niños de la comunidad disfrutaban en el viaje dominical por esos ríos de un lujo especial: “Se les sirve en la lancha su desayuno”, informa la hermana Aloy. Así es más distendida la mañana del domingo para las familias en casa.

Frente a la puerta de la iglesia está el muelle

La iglesia es una construcción típica de la región, de ladrillo y madera. Por estar cerca de la orilla, está cimentada sobre postes de madera dura, para los que se utiliza madera de quebracho y curupay. Su particular ubicación a orillas de los arroyos Abra Vieja y Copulis es ventajosa, pero también hace que deban sortearse obstáculos, como por ejemplo las crecientes del río o cuando el nivel del agua baja mucho. Cuando hay poca agua en los canales y brazos del río sólo se puede viajar con la embarcación más pequeña, entonces “Richard F” tiene que hacer varios viajes.

El hecho de que los hermanos y hermanas puedan llegar en forma muy confortable al Servicio Divino queda garantizado también por una peculiaridad de la comunidad delta: es una de las pocas iglesias nuevoapostólicas que posee un muelle propio para las lanchas. Los participantes del Servi-



En ocasión de la asamblea de Apóstoles de Distrito 2011 en Buenos Aires se visita la comunidad Delta. Son utilizadas ambas embarcaciones. A la izquierda en la foto: el entonces Apóstol de Distrito Jean-Luc Schneider

cio Divino pueden bajar de la lancha e ir caminando directamente hasta la iglesia.

Agua que salpica y olas

“El que va hacia una meta elevada, aprende a estar sentado al timón con total serenidad...”, citó el Apóstol Mayor Fehr al comienzo de su ejercicio ministerial el 22 de mayo de 1988 en Fellbach (Alemania). Seguramente en aquel momento no habrá tenido presente la pequeña embarcación que ya desde hace muchos años lleva en Sudamérica a los hermanos al Servicio Divino y que lleva su nombre. Precediendo a todos, con mano firme y serena: el capitán y Pastor.



“Masakhe” saca a los niños de la calle

Ama a tu prójimo como a ti mismo –esto es claro. Pero, ¿cómo cumplirlo cuando en un lugar imperan las drogas y la violencia? Lo muestra un proyecto desarrollado en la iglesia-gimnasio de Sudáfrica: un puerto seguro y una isla dedicada a la educación, ante todo para niños.

Son alrededor de 300 alumnos los que están sentados formando círculos, con anotadores en las faldas, lápices en las manos. Juntan sus cabezas y cuchichean entre ellos, levantan el dedo y hablan con alguno de los adultos que va pasando entre sus filas. Es hora de hacer la “tarea para el hogar” en la Iglesia Nueva Apostólica “Leiden Central”, en Delft, un suburbio de Ciudad del Cabo.

Dosis cotidiana: drogas y violencia

Es una de las casas de Dios nuevoapostólicas más inusuales del mundo: durante la semana un salón de deportes, el domingo una iglesia. Fue construida precisamente con esa finalidad. Debe brindar un puerto seguro en medio de un bastión de la criminalidad: unas 150.000 personas viven en el distrito segregado de Delft, conocido en general por las escuelas mal provistas, el alto desempleo, el abuso de drogas y la criminalidad en bandas.

Esto no compete en último lugar a los niños, informa Ursula Poggenpoel-Smith, directora del programa en la obra ca-

ritativa nuevoapostólica “Masakhe”. El niño muchas veces tiene sólo a uno de los padres y experimenta en su casa que el alcohol, las drogas, la violencia forman parte de la vida cotidiana más que una comida caliente. Sus únicos modelos son los gánsters y los traficantes de drogas.

Entre sueños y soñar despierto

Sacar a estos niños de la calle ahora y para el futuro. Desde septiembre de 2016 la Iglesia Nueva Apostólica hace su aporte para que se pueda lograr este objetivo un poquito más. A partir de ese momento, Masakhe, el brazo caritativo de la Iglesia Nueva Apostólica África del Sur, tiene en marcha un programa en Leiden Central que pretende brindar a los niños en edad escolar un lugar de refugio.

“Un lugar donde reciben una comida caliente, ayuda para la vida y las tareas del hogar, y donde están seguros después de la escuela”, escribe la directora del programa Poggenpoel-Smith en su informe trimestral. “Un lugar donde los niños conocen un camino mejor y reciben en sus manos



Muchos colaboran: en las tareas para el hogar, en las comidas, en el deporte y en los festejos

La iglesia-gimnasio “Leiden Central” en Sudáfrica desde adentro (lado izquierdo) y desde afuera (lado derecho, centro)



los recursos para manejarse con los traumas que experimentan cada día. Un lugar donde juegan, sueñan despiertos y simplemente pueden ser sólo niños”.

Ayuda para niños y para los que ayudan

Alrededor de 260 a 300 niños vienen cada día a la iglesia-gimnasio. No importa a qué religión pertenecen. El ofrecimiento está abierto para todos. Además de la ayuda para hacer las tareas del hogar, el plan de horarios también menciona clases muy prácticas para la vida cotidiana: higiene e indicaciones de seguridad, formas de tratar a los demás y dominio de sí mismo. A tal efecto, la Iglesia Nueva Apostólica trabaja con socios experimentados: con los bomberos y enfermeras escolares, con trabajadores sociales y psicólogos, con autoridades de la educación y la salud.

Sin un equipo de asistentes voluntarios todo esto no sería posible, destaca Ursula Poggenpoel-Smith: entre ellos hay jubilados que pueden aportar aquí su experiencia, así como madres jóvenes que al colaborar le pueden dar una nueva

meta a su vida. Los voluntarios reciben perfeccionamiento en primeros auxilios y protección de la primera infancia. El objetivo a mediano plazo es poder ofrecer un empleo fijo.

Evangelio en vivo

Pero para eso el programa debe ser independiente financieramente. Está en marcha la búsqueda de donaciones y esponsores. Ya hay algunos que brindan su apoyo. Como por ejemplo una cadena de hoteles que ha colaborado con los estantes para una pequeña biblioteca. La misma se orienta en la idea de las “ludotecas”, que ofrecen a los niños el acceso a los libros y los juguetes que les faltan en sus hogares.

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider se mostró impactado por el concepto de la iglesia “Leiden Central”. Conoció personalmente el “puerto seguro” durante su viaje a Sudáfrica a fines de 2016 y habló allí con dirigentes de comunidades que deben realizar la asistencia espiritual bajo condiciones extremas. Su conclusión: “Grandioso”, dijo el Director de la Iglesia ante la consulta de nac.today: “Esto es Evangelio”.



Foto: Archivo central de la INA Renania del Norte-Westfalia y bundesarchiv.de/Fotógrafo sin datos (soldados en las trincheras)

Están de jubileo las tres gotas. El Viernes Santo 1917, el Apóstol Mayor celebró oficialmente su primer Servicio Divino sólo con hostias, sin cáliz del vino. Lo que hoy es totalmente normal, hace 100 años era una necesidad. ¿Por qué?

“Ahora tenemos, desde hoy, un cambio en la participación en la Santa Cena”. Con estas palabras el Apóstol Mayor Hermann Niehaus introdujo la nueva época el 6 de abril de 1917 en Bielefeld (Alemania). Hasta ese momento era habitual recibir el pan como oblea y el vino de un cáliz. Ahora el vino sólo estaría representado en forma de gotas sobre la hostia.

Dos problemas ...

En medio de la Primera Guerra Mundial casi no se podía conseguir vino. “Ya recurrimos a agregarle hasta la mitad de agua, tampoco así nos alcanzaría”, dijo el Apóstol Mayor en ese Servicio Divino histórico.

Cólera, tífus, tuberculosis. El miedo a las epidemias había convertido a la higiene en tema central. “El cáliz era limpia-

do con un paño después de beber cada uno de él y el siervo oficiante lo iba dando vuelta”. De todos modos, “se observaba que el que bebía incluso lo iba girando” y “algunos solamente sorbían del cáliz casi sin tocarlo con los labios”.

... y tres soluciones

Tres soluciones discutía el artículo de editorial que preparaba para el cambio en la revista Panorama Nuevoapostólico del 25 de marzo de 1917.

Por un lado, pequeños cálices individuales como también habían sido introducidos en las Iglesias Evangélicas. Sin embargo, por los recipientes más o menos pomposos se incorporaban en el festejo de la Santa Cena diferencias de estamentos sociales, “lo cual había que evitar desde el punto de vista estrictamente religioso”.

Por otro lado, sumergir las hostias en el vino prendidas de tenedores de marfil y luego alcanzárselas a los hermanos y hermanas, como en las comunidades de Holanda. Sin embargo, “las hostias se ablandaban rápidamente”. Se pegaban en la mano, lo cual no era mucho más higiénico.

Y quedaba sólo una cosa: “La guerra nos enseñó mucho”.

La necesidad como maestro

Octubre de 1915, en el frente en Francia: El soldado con las iniciales W.G. recibió correspondencia “del amado Apóstol Mayor junto con la Santa Cena”. “No sólo oramos por vosotros, sino que puedan gustarla pues en ella ha sido colocada la proeza de Jesús”, decía en esas cartas. “Me alegro aquí en mi lecho de paja como un niño pequeño”, formuló W.G. en su respuesta publicada en enero de 1916 en el Panorama Nuevoapostólico.

Primero las obleas venían con pequeñas botellitas de vino. Pero estas desaparecían de los paquetes que eran abiertos secretamente, lo mismo que acontecía con los cigarrillos. Poco después de desatada la guerra en 1914, la Dirección de la Iglesia proveía a los soldados solamente con hostias combinadas: “Consagramos el cáliz (de vino) y las hostias,

y después dejamos caer sobre las hostias gota a gota el vino del cáliz consagrado”.

No importa la cantidad

¿Responde esto todavía a la Santa Cena, así como Jesucristo la instituyó? La respuesta del Apóstol Mayor Niehaus fue una comparación con el Bautismo: “Hay congregaciones que sumergen totalmente en el agua, para nosotros es suficiente la aspersion”. Y en este contexto mencionó expresamente las palabras del Catecismo de Martín Lutero: “El agua en verdad no las hace, sino la palabra de Dios que está con el agua y unida a ella”.

“Si todos esos miles están satisfechos con las gotas de vino, nosotros también lo estamos”, destacó el entonces Director de la Iglesia en el Servicio Divino de Viernes Santo: “El pan embebido con tres gotas de vino tinto, de modo tal que se puedan ver bien”. Esto, sin embargo, sólo era válido para su propia área de actividad como Apóstol. Sería vinculante para todos después de una decisión conjunta que fue dada a conocer a principios de 1919 por circular: “Por resolución de los Apóstoles esto ahora ha sido dispuesto para toda la Obra”.

Abajo a la izq.: Correspondencia recibida por un soldado con hostia y botellita de vino

Abajo a la der.: Soldados de la Primera Guerra Mundial refugiados en una trinchera durante una pausa en el combate





Anticipo

- 02.07.2017 Homabay/Kenia
- 14.07.2017 Lubumbashi/RD Congo
- 16.07.2017 Lubumbashi/RD Congo
- 23.07.2017 Barcelona/España
- 30.07.2017 Zepernick/Alemania
- 05.08.2017 Natal/Brasil
- 06.08.2017 Natal/Brasil
- 19.08.2017 Luena/Angola
- 20.08.2017 Saurimo/Angola
- 17.09.2017 Denia/España
- 24.09.2017 Melbourne/Australia
- 25.09.2017 Melbourne/Australia
- 28.09.2017 Wewak/Australia

